

Chile

La República Socialista (o la voluntad de poder)

Belarmino Elgueta

Este año, el movimiento popular chileno ha conmemorado el cincuentenario de la República Socialista, acontecimiento histórico que conmovió a la sociedad en un instante en que los efectos de la crisis del sistema mundial del capitalismo eran agudos. Por la profunda huella dejada en la conciencia social, no sólo ha sido recordado por los herederos políticos de los románticos conductores de tan espectacular proceso, sino que esta añoranza ha penetrado también en los cuarteles. En la base de la Fuerza Aérea en Cerro Moreno, Antofagasta, se recordó al comodoro del aire Marmaduke Grove y esos doce días gloriosos en que la bandera del socialismo flameó en la Moneda.

La República Socialista marca el punto de mayor inflexión de la etapa comprendida entre 1920 y 1938, durante la cual se fragua el paso del viejo Estado oligárquico al nuevo Estado burgués. Este proceso hunde sus raíces en el desarrollo de la sociedad tradicional, que deja de sustentarse en una economía primaria exportadora y en una incipiente presencia social y política de los trabajadores, para asomarse a la modernidad, de acuerdo a la suprema ley del cambio de la historia.

La crisis del modelo agro-minero exportador determinada, entre otros factores, por el derrumbe de la actividad salitrera ante la competencia del sustituto sintético, agudiza las contradicciones en la burguesía interna, obligándola a reformular nuevas bases materiales para su reproducción. Estas bases surgirán del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, impulsado por el Estado debido a la debilidad del sector industrial de la burguesía, lo que traerá consigo un profundo impacto en el desarrollo del conjunto de la sociedad.

Esta crisis precipita a su vez la irrupción de las masas en las grandes ciudades, particularmente de los obreros del salitre, desplazando la agitación social y la lucha de clases del norte al centro del país, donde entran en contacto directo con una variada gama de segmentos medios derivados principalmente del crecimiento del propio aparato del Estado. El creciente descontento social y la insuperable incapacidad oligárquica para ofrecer una solución a los problemas más apremiantes constituyen el fundamento del cambio cualitativo de las luchas populares, del paso de la política meramente reivindicativa a la disputa por el poder.

Este proceso alcanza su momento más decisivo en los años treinta.

Insurrección de la marinería

La crisis de 1929-31 hace evidentes las contradicciones del sistema capitalista y proyecta la perspectiva socialista. En este sentido, la insurrección de la marinería es uno de los efectos de esa crisis, o sea, es la reacción de las tripulaciones de la marina de guerra en cuanto asalariados al intento del gobierno de hacer recaer en ellos al costo de aquella. Es éste un episodio silenciado por la historiografía tradicional que conviene recapitular, aunque sea brevemente.

El 10. de septiembre de 1931, la marinería y los suboficiales, toman posesión de los navíos, previo arresto de la oficialidad. La justificación de este acto es de carácter político. En su primer comunicado, denuncian que "han sido siempre juguete de los mismos (apasionamientos políticos), empleándoseles para levantar y derrocar gobiernos, han visto que todas esas maniobras no han hecho otra cosa sino que hundir cada día más al país en la desorganización, el descrédito y la insolvencia".¹

En la misma proclama, los marineros expresan su solidaridad de clase con los trabajadores y sostienen sus propias reivindicaciones. Exigen la derogación del decreto por el cual se rebajan las remuneraciones del sector público, así

como la aplicación de un empréstito forzoso a la burguesía. No aceptan que se les sacrifique "para equilibrar situaciones creadas por malos gobernantes y cubrir déficit producidos por los constantes errores y falta de probidad de las clases gobernantes".²

Como un anticipo de la revolución socialista del año siguiente, la marinería esboza un programa para afrontar la crisis. Entre las medidas propuestas, en un segundo comunicado, sobresalen la suspensión del pago de la deuda externa para restablecer el orden financiero interno, la subdivisión de las tierras productivas, el desarrollo de nuevas industrias y un plan de obras públicas para absorber la desocupación.

El programa de la insurrección de la marinería suscita profundas simpatías en las masas populares, especialmente en la Federación Obrera de Chile, que acuerda promover una huelga general en apoyo a dicho movimiento. Este paro de actividades alcanza considerables relieves. El gobierno reprime a su vez a los trabajadores, disolviendo violentamente una manifestación de comunistas y socialistas en Santiago.

¹ Carlos Charlin: *Del avión rojo a la república socialista*; Quimantú, Santiago, 1970, p. 408.

² *Ibidem*, p. 409.

Grove: militar y socialista


Marmaduke Grove nació en Copiapó en 1878. Desde joven empezó a luchar por la justicia y la libertad, siendo expulsado precisamente por este comportamiento de la Escuela Naval. Ingresado con posterioridad en la Escuela Militar, se graduó en ella a los 21 años con distinción. Perfeccionó sus conocimientos profesionales en Alemania, de 1906 a 1911, en la rama de artillería, pasando después por la Academia de Guerra, de donde egresó como oficial de estado mayor. Designado subdirector de la Escuela Militar, desarrolló una notable tarea en la formación de nuevos oficiales.

Desde el seno del ejército, apoyó la candidatura populista de Arturo Alessandri en 1920. El innato rebelde que había en Grove empezó a respirar entonces esa atmósfera idealista que rodeaba a las actividades políticas de la época. Estudiantes y trabajadores luchaban juntos en las calles, exigiendo la redención de los oprimidos. El país entero estaba convulsionado en espera de la revolución social en esos bulliciosos días de 1920.

La reacción atemorizada, utilizó el conflicto latente con Perú sobre la soberanía definitiva de Tacna y Arica para promover una movilización militar, a la que se opuso Grove. Trasladado a Traiguén como castigo, fue restituido poco tiempo después a su cargo de subdirector de la Escuela Militar. Apoyó en 1925 al movimiento

de oficiales jóvenes contra la junta militar reaccionaria presidida por el general Altamirano, que había derrocado a Alessandri en el año anterior. Fue nombrado en seguida jefe máximo de la Fuerza Aérea. Por oponerse a la dictadura del general Ibáñez (1927-31), fue alejado del país y destituido de su cargo.

En el exilio combatió sin tregua a la dictadura. Desde Argentina, regresó a su patria en el célebre *avión rojo*, pero traicionado en Concepción fue apresado y desterrado a la isla de Pascua, de donde se escapó para llegar a Chile en el momento en que se derrumbaba la dictadura, el 26 de julio de 1931. En estas circunstancias, una vez más fue restituido no sólo en el grado militar, sino en el cargo de comandante en jefe de la Aviación. Desde esta posición, este hombre de acción dotado de coraje y sentido de la justicia impulsó el movimiento cívico-militar que destituyó al inepto gobierno de Juan Esteban Montero, el 4 de junio de 1932, proclamando la efímera República Socialista.

Desplazado por un contragolpe reaccionario, fue desterrado de nuevo a la isla de Pascua. En los años posteriores, fue candidato presidencial socialista en 1933, presidente del Frente Popular en 1938 y representante del Partido Socialista en el senado. Fundador de este partido, fue su líder más destacado durante muchos años, manteniendo viva su pasión por la causa popular hasta su muerte. B.E. 

sando un movimiento revolucionario que proclama el 4 de junio de 1932 la República Socialista. Recogiendo las más sentidas aspiraciones de las masas, en un plan de 50 puntos se propone alimentar, vestir, dar domicilio y educar al pueblo. Sus más destacados impulsores son Marmaduke Grove y Eugenio Matte, quienes un año después fundarán el Partido Socialista.

Militar profesional, Grove ejerce una influencia bajo la inspiración del socialismo similar a la que, un siglo antes, ejerciera el general Ramón Freire como caudillo del naciente liberalismo. "La fascinante personalidad de Marmaduke Grove —expresa Julio César Jobet— se impuso arrolladora en los ámbitos del socialismo y llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas. Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra. Grove, en su calidad de líder del Partido Socialista, representó un papel decisivo en la expansión del socialismo en Chile y en la democratización nacional de los años 1932-1942."⁴

La revista inglesa *The Statist*, en su edición del 11 de junio de 1932, señala las causas de este proceso. "La revolución es la consecuencia directa de las genuinas perturbaciones traídas a Chile por la gran depresión y ha sido inspirada por vagas esperanzas de que una forma de socialismo de Estado pueda hacer retornar la prosperidad nacional desaparecida con las fortunas del salitre; la industria nacional. . ."⁵ Como siempre, los ingleses estaban bien informados.

La revolución socialista de 1932 es el producto de la confluencia de los núcleos obreros más conscientes, dirigidos por hombres que frisaban los treinta años (los fundadores del Partido Socialista) y un sector de la juventud militar. Intenta llenar el vacío de dirección en las luchas populares, toda vez que los objetivos de los doce días que conmueven a Chile son incorporados en los sucesivos programas del movimiento popular. No obstante, carece de una concepción teórica madura y, por consiguiente, de la homogenei-

La represión a los marineros es aún más violenta. El ejército ataca el 5 de septiembre a los barcos surtos en el puerto de Talcahuano, con una veintena de muertos en el bombardeo. La escuadra, al mando de los insurrectos, zarpa hacia Coquimbo, en el norte del país, produciéndose un combate aéronaval en esta travesía. No obstante que el gobierno no contaba con los medios para aplastar a los 5 mil marineros, éstos se rinden el 8 de septiembre del mismo año.

¿Por qué se produce este desenlace? El dirigente comunista Elías Lafferte explica la situación. "Desde luego —expresa— faltó una dirección segura, una espina dorsal ideológica a ese movimiento, que fue esencialmente emocional, una improvisación que respondía a un clamor que hacía presa en el ánimo de los marineros y suboficiales.

Pero ellos no sabían a dónde ir ni que hacer."³ El movimiento queda aislado, no hay tiempo ni condiciones políticas para impulsar un apoyo masivo de las organizaciones obreras, cuya solidaridad alcanza a expresarse, de manera limitada, en Santiago y Valparaíso. Los dirigentes y principales implicados son condenados con penas de muerte a presidio, pero la República Socialista les concederá la amnistía.

La República Socialista

La insurrección de la marinería influye, a pesar de este desenlace, en el desarrollo del socialismo. Desde la caída de Ibáñez en 1931 se extiende esta doctrina en los núcleos obreros y en los sectores medios ilustrados del país. Ellos se vinculan con el descontento existente entre los militares jóvenes, impul-

³ Elías Lafferte: *Vida de un comunista*; Austral, Santiago, 1971, p. 111.

⁴ *Arauco* núm. 69, Santiago de Chile, octubre de 1965.

⁵ Citado en *APSI* año VI, núm. 109, p. 16, Santiago de Chile, 22 de junio al 5 de julio de 1982.

dad necesaria en la dirección, lo que no le resta la profunda influencia que ejerce en las luchas sociales futuras.

La política revolucionaria

El nuevo gobierno disuelve el congreso nacional designado durante la dictadura de Ibáñez, que carecía de representatividad genuina, concede una amplia amnistía por delitos sociales y políticos, especialmente a los responsables de la insurrección de la marinería de 1931, repone en sus cargos a los maestros expulsados de ellos, restablece la matrícula a los estudiantes universitarios excluidos y promueve la autonomía y el cogobierno en la Universidad de Chile, declarando inviolables los recintos universitarios.

Deseoso de incorporar a todo el pueblo en el proceso de reconstrucción social, el nuevo gobierno se propone convocar a una asamblea constituyente para dictar una nueva carta fundamental. En el ámbito internacional, afirma su voluntad de estrechar los vínculos con los países latinoamericanos, tendencia que se convertirá en una constante del socialismo chileno, de reconocer a la URSS, decisión postergada por mucho tiempo; y revisar los contratos monopólicos celebrados con empresas extranjeras con desmedro del interés nacional.

En el orden económico, se nacionaliza el Bancu Central mediante la expropiación de las acciones particulares, y se declaran, por decreto, propiedad estatal los créditos y depósitos en moneda extranjera de los bancos nacionales y extranjeros, disponiendo que éstos traspasen a la orden del fisco dichos valores y acrediten al público las sumas equivalentes al cambio del 3 de junio. Como compensación, se ordena que el fisco acredite en la Caja Nacional de Ahorros, a favor de los bancos particulares, las cantidades correspondientes en moneda corriente.

Para afrontar las maniobras especulativas de los bancos, el gobierno ordena la requisición de la moneda extranjera que se encontraba en la bolsa comercial, así como ordena la detención de especuladores comprometidos en actividades lesivas para el interés nacional. Dispone también el allanamiento de los lugares donde se adquiría oro con infracción a la facultad exclusiva del Banco Central. Dicta normas jurídicas

Después de un primer paso

Con su aparición anterior, se cumplieron los primeros seis números de **CONVERGENCIA**. No ha sido tarea fácil. Ha habido sin embargo diversos factores que permitieron hacerla posible y de los que conviene dar cuenta como experiencia.

Cuando se planteó su publicación, la iniciativa en sí no pasaba de ser un mero proyecto. Un prolongado debate anterior permitió sin embargo que se conjugara la voluntad del grupo de compañeros que promovió su realización. Sobre esta base, se contó luego con el generoso respaldo de todos los compañeros, en Chile y el exilio, que aceptaron incorporarse a su consejo de redacción.

A partir de entonces, la revista ha alcanzado una circulación considerable. Se editan 3000 ejemplares, de los que se hacen envíos a más de 40 países, incluyendo Chile y otras dictaduras latinoamericanas. Numerosa correspondencia de compañeros, instituciones y círculos de estudio y actividad socialista, desde Chile y otros países, expresa una gran acogida y estímulo. Como ocurre en el artículo enviado desde Chile por Felipe J. Suárez que se publica en este número, los socialistas se pronuncian decididamente por el carácter amplio y unitario con que se identifica la revista en la lucha por la reconstrucción del partido y el proceso de convergencia. Nos alienta especialmente el apoyo recibido de distintos sectores partidarios, de la reunión de Caracas, del Comité de Unidad Socialista que la organizó; y el que se nos ha transmitido de los ex secretarios generales del partido en su reunión reciente.

Debe destacarse, asimismo, la colaboración sin reticencias de compañeros de los partidos MAPU, MAPU OC e IC, de todas las fuerzas partidarias del proceso de convergencia socialista en Chile, que contribuyen al contenido y la distribución de la revista en diversos países; y el alto significado que reviste el auspicio otorgado por el Comité de Enlace de Ariccia.

En suma, los propósitos y el carácter de la revista corresponden a una extensa y efectiva realidad política, de creciente desarrollo en Chile, que le ha ofrecido, a su vez, amplio respaldo.


El proceso de convergencia en curso representa, por otra parte, una impor-

tante renovación y desarrollo de ideas. Tiene sin embargo sólida raigambre en el acervo teórico propio constituido por el Partido Socialista de Chile desde su fundación. Hay en éste notables coincidencias con los contenidos que la experiencia de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo ha generalizado en el debate crítico contemporáneo y con los avances de la investigación en América Latina. La revista ha podido, por tanto, reunir autores y entrevistar personeros entre los más calificados y de mayor interés para la política y la cultura socialista.

En fin, los planteamientos históricos del socialismo chileno, de dirección autónoma e internacionalismo latinoamericanista, representan una nítida base de referencia y animan por igual a partidos de dilatada trayectoria como, característicamente, a las organizaciones socialistas de más reciente formación y desarrollo en la región. En la medida que ha sido posible establecer contacto, las organizaciones o representantes de estas fuerzas, a las que la revista busca servir como instrumento de aproximación, le han prestado también concurso a su contenido y circulación en sus propios países, como ha ocurrido en el caso de socialistas argentinos, el PS-1 de Bolivia, el PS de Costa Rica, el PRT de Panamá, el PS de Puerto Rico, el PS de República Dominicana y el MAS de Venezuela.

Son factores como los reseñados los que han hecho posible la revista. Su sentido, del que se da cuenta en el óvalo de la página de directorio, nos parece hoy reafirmado.

Lamentamos la tardanza con que aparece este número. Es necesario señalar que **CONVERGENCIA** carece de toda base material para su publicación: ni recursos de oficina o impresión, ni dedicación profesional alguna, ni respaldo financiero. Desde su contenido a su circulación, depende enteramente del trabajo aportado por los compañeros que concurren a su realización.

Al proseguir el esfuerzo colectivo que en distintos sentidos representa, llamamos a redoblar la colaboración necesaria para su mantenimiento. Después de un primer paso, iniciamos ahora el segundo. *Pio García* 

para estudiar, conceder y caducar las pertenencias mineras, las cuales le permitían afectar eventualmente la propiedad minera de las empresas extranjeras de la gran minería.

Las medidas de fondo comprenden reforma agraria, nacionalización del salitre, creación del Banco del Estado, control del comercio exterior e interior, impuesto a las grandes fortunas, reforma educacional, pleno empleo y reestructuración del Estado para permitir el desarrollo de la economía, el trabajo creador y la redistribución del ingreso con espíritu de justicia social. Como medidas inmediatas, se devuelven las herramientas de trabajo depositadas como prendas en la Caja de Crédito Popular y se suspenden los lanzamientos de los arrendatarios.

En suma, una política revolucionaria que puede llamar a escándalo hoy, después de medio siglo, a muchos "reformuladores" del socialismo.

Las repercusiones sociales

Las repercusiones de este proceso se hacen sentir en toda la sociedad, remediéndola hasta sus cimientos. El fervor popular se extiende a todo el país, y el programa de gobierno —aunque difuso— ayuda a desarrollar la conciencia revolucionaria que habría de influir decisivamente en el movimiento popular. Proliferan nuevos organismos en la base social que, junto con ofrecer su apoyo a la política gubernativa, exigen soluciones concretas a sus problemas.

En estos gérmenes de poder popular, participan trabajadores, profesionales y estudiantes, todos los cuales vinculan sus luchas por objetivos específicos con el proceso político desencadenado. En este sentido, el gobierno dicta un decreto-ley sobre autonomía universitaria, dando así satisfacción a una sentida aspiración estudiantil. El movimiento obrero adopta una posición de resuelto apoyo e impulso al proceso. Su extraordinaria madurez política se expresa en acuerdos aprobados en actos públicos de adhesión al nuevo gobierno.

Esta acción solidaria se extiende y profundiza de manera vertiginosa. El 11 de junio se formó la Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores. Fue integrada por la Asociación de Profesores, la Confederación de Sindicatos Industriales, la Federación Nacional de Trabajadores, el Sindicato de

Comunicaciones, la Confederación Nacional de Cooperativas, el Comité de Dueños de Mejoras, el Comité de Obreros de la Construcción, el Sindicato Profesional de Choferes, etcétera. También formaron parte de esta alianza algunos grupos políticos, como el Partido Comunista (fracción trotskista). Todas estas fuerzas expresaron su decisión de combatir por la abolición de las clases opresoras mediante la socialización de la tierra y de los medios de producción.

El profundo impacto político de la revolución del 4 de junio de 1932 repercute también en las fuerzas armadas, en las cuales surge una organización que aglutina a marinos y suboficiales condenados con ocasión de la insurrección de 1931. Esta organización, con

Los muchachos de entonces

"Se informó que fueron detenidos los estudiantes de la Facultad de Leyes señores Oscar Weiss, Tomás Chadwick y O. Torricelli, pertenecientes al llamado 'Grupo Avance' y que permanecieron con don Elías Lafferte en los días en que funcionó en la Universidad de Chile el Consejo Revolucionario de Obreros y Campesinos."

De la sección *Hace medio siglo* (*El Mercurio*, 5 de julio de 1932) en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 5 de julio de 1982.

sedes en Valparaíso, Santiago y Talcahuano, formula objetivos específicos tan avanzados como la reorganización de la marina de guerra y la creación de una escuela naval única con una fundamentación socialista.

La conspiración imperialista

Las reacciones en las principales potencias imperialistas fueron inmediatas. El embajador Culbertson de Estados Unidos informó a su gobierno que "las declaraciones de la Junta han asombrado y atemorizado a las clases propietarias".⁶ El señor Thompson, a cargo de la embajada inglesa, hizo otro tanto al imperio, expresando que "el triunvirato que había tomado el poder se inclinaba muy pronunciadamente hacia la izquierda".⁷ Ambos gobiernos prescinden de las relaciones oficiales para

entrar de lleno en la conspiración reaccionaria.

El Departamento de Estado norteamericano posterga el reconocimiento de la junta de Gobierno en espera de una definición más clara de sus propósitos. En abierta intervención y con el pretexto de proteger los intereses de ciudadanos de dicho país, el subsecretario señor Castle declaró que el gobierno socialista sería objeto de protestas por la requisición de los depósitos extranjeros en los bancos de Chile. Algunas instituciones bancarias de Nueva York tenían, en efecto, depósitos en dólares y oro en el Banco Central.

El gobierno inglés actúa de la misma manera. Protesta por motivos similares y supedita el reconocimiento de la República Socialista a la exigencia de garantías de protección de las propiedades e intereses de sus súbditos. En sus presiones fue todavía más lejos: Londres ordenó, a pedido de su representante diplomático en Santiago, que el navío de guerra *Durban* se pusiera en movimiento hacia Chile. Este acto de intimidación fue puesto en conocimiento de los altos oficiales de las fuerzas armadas que estaban en contra de Grove.

Los sectores burgueses, unidos a los consorcios extranjeros, promueven por último una conspiración dirigida a frustrar el romántico ensayo socialista, la que penetra los cuarteles. Agudizadas las contradicciones intermilitares perfiladas desde 1924, entre un sector oligárquico y entreguista y otro popular y nacionalista, los altos mandos dan un contragolpe el 16 de junio del mismo año. La clase trabajadora mantiene su fidelidad a Grove y sus compañeros hasta el final, realizando una huelga en los días 16 y 17 del mismo mes, la que es dominada por la fuerza.

Grove y sus principales colaboradores son confinados en la Isla de Pascua y otros lugares inhóspitos. Desplazado el gobierno provisional surgido de este golpe militar, al cabo de 100 días de administración, el país continúa en este nuevo período de anarquía política. El primero se inicia con la caída de la dictadura de O'Higgins en 1823 y se cierra con la victoria del general Prieto en la batalla de Lircay y su ascenso al poder en 1831. El segundo se inaugura con el derrumbe de la dictadura del

⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁷ *Ibid.*

general Ibáñez en 1931, que compromete al conjunto de las fuerzas armadas, las cuales venían participando en el gobierno desde 1924, y se clausura con el retorno de Alessandri al gobierno.

La restauración oligárquica

Arturo Alessandri, el brioso caudillo de los años veinte, triunfa en las elecciones presidenciales de 1932, apoyado por las clases dominantes, propietarios del capital imperialista, de los latifundios, de los bancos, de las industrias y del comercio. Así, este demagogo abandona a su "chusma querida", como él llamara a las masas desposeídas que lo siguieron en 1920, para servir a la "canalla dorada", es decir, a las fuerzas oligárquicas que lo combatieron encarnizadamente durante su primera administración.

Esta restauración oligárquica tiene su mayor apoyo en la recuperación del sistema capitalista mundial. Pero también en la represión del movimiento obrero. Durante la mitad de su mandato, Alessandri hace uso de facultades extraordinarias aprobadas por mayorías congresistas dóciles, mediante las cuales suspende las libertades y garantías constitucionales. En 1936 se promulga la Ley de Seguridad Interior del Estado. Con esta draconiana legislación represiva, el gobierno controla a la oposición política y al movimiento obrero, persiguiendo sin tregua a los partidos de izquierda y a las organizaciones sindicales.

En esta etapa se suceden nuevas masacres y exoneraciones de trabajadores a raíz de importantes huelgas. Para realizar esta política, Alessandri cuenta con el apoyo de los partidos tradicionales de la reacción oligárquica, incluso del Partido Radical en los primeros años, así como el de la "milicia republicana", cuerpo civil militarizado establecido por las clases poseedoras como réplica a la dictadura de Ibáñez y al susto producido por la República Socialista.

La fundación del Partido Socialista

El pensamiento socialista se extiende en el país en el lapso transcurrido entre 1931 y 1933 sin un movimiento obrero estructurado y sin un partido poderoso, capaz de orientar y conducir a las masas. Proliferan diversos grupos

Aprender de nuevo a sumar

Roberto Pizarro

Los dirigentes de la izquierda chilena han perdido una capacidad indispensable en política: la capacidad de sumar. En efecto, desde el golpe en adelante los dos métodos de suma que se han utilizado no han dado los resultados esperados. Muy por el contrario, se ha presentado la paradoja que los proyectos o elementos de convocatoria a la lucha no sólo han sido inútiles para sumar nuevas fuerzas en contra del tirano, sino que han debilitado al propio campo popular.

Desde fines de 1973 hasta el plebiscito de septiembre de 1980, el método de suma que se utilizó fue aquel de "las más amplias fuerzas no-fascistas". Aunque en lo aparente era un método elemental de suma, fue imposible convocar a aquellos para quienes estaba especialmente diseñado, o sea demócrata-cristianos y "militares constitucionales".

Luego del plebiscito se produjo el "gran viraje" del Partido Comunista, al que le siguieron el resto de las organizaciones componentes de la UP. Un nuevo método de suma se impuso en la izquierda: el de la "violencia aguda". Este tiene un mérito innegable, que es el de colocar a la izquierda en el plano de la contestación violenta a una institucionalidad cuyo sostén es la violencia. Esta realidad de perogrullo costó siete años que se comprendiera, aunque era un dato evidente del período post-golpe.

Sin embargo, así como fracasó el método de suma de "las más amplias fuerzas...", nos parece insuficiente el método de suma de "la violencia aguda" en tanto deja todo lo demás igual. Es que, en definitiva, una estrategia política es mucho más que una suma de partes que tienen algo en común y, también, mucho más que una forma de acción política. Por tal motivo, no es sorprendente que después de la primera reunión de los ocho en México hayan continuado las divisiones en el seno de la izquierda.

Reconocida la necesidad de la violencia como forma de contestación central a la dictadura, persisten discrepancias teórico políticas en el seno de la izquierda y que cruzan horizontalmente a los partidos. Mientras no se

clarifiquen esas discrepancias, respetándose las como una realidad insoslayable, no será posible generar el necesario reordenamiento que reclama la militancia para dinamizar su actividad. Llamamos la atención sobre algunas de las ideas que vienen surgiendo dentro y fuera de los encuadramientos orgánicos de la izquierda y que, quizás, convertidas en proyecto constituyan un verdadero método de suma para enfrentar la nueva realidad política del país.

1. Desde el inicio de la lucha hasta la constitución de la nueva sociedad, el poder del pueblo y las decisiones de las bases deben ser el punto de referencia que guíe a la izquierda. Esto implica romper con interpretaciones teóricas y prácticas políticas que entienden que "la vanguardia" esclarece, ilumina y guía con su verdad a las masas. Por el contrario, el papel de la organización política es el de estimular y articular las dinámicas autónomas del movimiento de masas. En este sentido, la organización política no reemplaza a las masas, sino que está junto a ellas para favorecer su propia actividad.

2. Consecuente con lo anterior, el eje de poder de la nueva sociedad será el pueblo organizado con una realidad y dinámica propia, que lo diferencia del gobierno, del Estado y de los partidos. Esta concepción del poder popular, creemos, es distinta a aquella existente en el "socialismo realmente existente".

3. El proyecto popular de convocatoria a la lucha contra la tiranía, como la nueva sociedad que se construya deben tener plena autonomía internacional, definiendo un efectivo no alineamiento.

4. La viabilidad de un proyecto de derrocamiento de la dictadura depende de que la hegemonía popular no se ponga en cuestión. Sobre esa base, es posible plantearse alianzas flexibles con sectores no populares. Pero no es posible privilegiar esas alianzas en desmedro del debilitamiento del campo propio.

Estas ideas, que surgen en vastos sectores de la izquierda, tienen un sentido político práctico que se puede resumir en lo siguiente: aprender de nuevo a sumar. (X)

que deciden por fin fundar el Partido Socialista el 19 de abril de 1933 mediante su fusión, con el explícito propósito de resolver la crisis de dirección de la clase trabajadora. La República Socialista había dado un vigoroso empuje revolucionario a las multitudes desposeídas, arraigando en ellas su programa. Ella explica, a pesar de su derrota, el nacimiento y desarrollo del nuevo partido.

Sin embargo, sus antecedentes son más lejanos. Su nacimiento es la culminación de un proceso histórico que tiene sus orígenes en el desarrollo social y político en el siglo pasado. El PS reconoce como vertientes ideológicas las luchas de la Sociedad de la Igualdad, de las sociedades mutualistas y de resistencia, de las mancomunales y de las organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero.



El desarrollo económico y la influencia de las ideas socialistas europeas determinan el surgimiento de varias organizaciones socialistas a fines del siglo XIX y comienzos del presente, conjuntamente con las sociedades de resistencia promovidas por los anarcosindicalistas. Las más importantes de ellas son la Unión Socialista, que data de 1897, y el Partido Socialista, de 1900. Ambas organizaciones alcanzan relieve en distintas ciudades y editan periódicos por medio de los cuales difunden su pensamiento político.

En esta labor desempeña un papel significativo Alejandro Escobar Carvallo. Fundador de la Unión Socialista, ubica en segundo lugar en los escruti-

sostiene correspondencia política con José Ingenieros, Juan B. Justo, Leopoldo Lugones y otros dirigentes socialistas argentinos. "Durante quince años Alejandro Escobar Carvallo realiza una abnegada labor en la formación de grupos socialistas y libertarios, sociedades de resistencia y periódicos obreros."⁸ Es él, pues, uno de los precursores del actual socialismo chileno.

El auge acelerado del socialismo

Los fundadores del Partido Socialista son los mismos conductores del movimiento cívico-militar surgido en el año anterior. Grove había puesto a prueba su popularidad en las elecciones presidenciales de octubre de 1932. Pese a estar confinado en la Isla de Pascua, se

venciendo al propio Alessandri en los dos centros urbanos más importantes: Santiago, la capital del país, y Valparaíso, su principal puerto.

Además de Eugenio Matte, miembro de la Junta de Gobierno constituida el 4 de junio de 1932, fundaron y, o pertenecieron al Partido Socialista siete de los diez ministros de la República Socialista. Ellos son: Marmaduke Grove (Defensa), Eugenio González (Educación), Luis Barriga (Relaciones Exteriores), Alfredo Lagarrige (Hacienda), Carlos Alberto Martínez (Tierras y Colonización), Ramón Álvarez (Trabajo) y Oscar Cifuentes (Salud).

La proyección nacional de este partido, que singulariza a todo movimiento

revolucionario, constituye la fuente inagotable de su energía política que lo capacita para conquistar a gran parte del pueblo a través de una lucha sin tregua por su emancipación social. El movimiento revolucionario constituye el punto de partida de nuevas luchas de los trabajadores, que se desencadenan en la segunda administración de Alessandri, tanto en la industria como en el campo, bajo la conducción del Partido Socialista.

El partido experimenta un crecimiento vertiginoso. En 1936, ya disputa al Partido Comunista la hegemonía en el movimiento obrero, como queda en evidencia en el congreso de la fundación de la Confederación de Trabajadores de Chile, sobrepasándolo en el curso de la década del treinta. En ese mismo año acoge en sus estructuras a la izquierda comunista, de raíz trotskista, nacida en el seno del Partido Comunista en 1929 y constituida en partido en 1931, después de su expulsión por el secretariado sudamericano de la Tercera Internacional.

El año 1938 marca, por último, el tránsito del populismo de 1920, que conduce a los sectores medios a los órganos de gobierno, al poder popular de 1970, que irrumpe en abierto desafío a la institucionalidad burguesa. El Frente Popular representa, desde el punto de vista político, la respuesta de la alianza de la burguesía industrial emergente con la clase trabajadora (obreros, campesinos, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales) al predominio oligárquico. En el curso de más de una década se moderniza aceleradamente el capitalismo al tiempo que alcanza un notable desarrollo el movimiento popular. Durante esta etapa el Partido Socialista desempeña un papel decisivo.

La trayectoria de este partido queda enmarcada así entre la República Socialista de 1932 y el Gobierno Popular de 1970, entre Grove y Allende. Son 40 años de la historia de Chile, en los cuales los trabajadores juegan un papel protagónico. Es una rica experiencia que debemos asimilar de manera crítica, al tiempo que rendir tributo a nuestros héroes y mártires con un comportamiento digno de su ejemplo de lucha y de voluntad de poder. **X**

⁸ Julio César Jobet: *Teoría, programa y política del Partido Socialista*; mimeo, Santiago de Chile, p.1.

Documentos

Programa de acción económica inmediata de la República Socialista

[. . .] Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero. A consecuencia de esta política, la administración del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos.

Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movilizar la riqueza nacional; aun se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importados representaban una parte insignificante de las inversiones.

Por su parte las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y gran parte del minorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos.

Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.

Las funestas consecuencias de semejante política son claras: la afluencia desordenada de los créditos contra el exterior ha permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectivas en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por la otra, ha transformado a nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia nos ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social, pues ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria.

El monopolio del comercio por las casas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios de nuestro mercado, arma que han sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores.

La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda.

Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada por los lujos y la molición que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso, en la advenediza burguesía de Chile más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional.

Ahora, cuando el empuje del capitalismo extranjero se encuentra casi detenido por la crisis mundial, el país despierta y se da cuenta de la terrible

realidad. Semejamos al campamento de una mina cuya explotación haya sido paralizada por sus dueños.

Ante esta situación, se hace necesario actuar en la forma más enérgica y decidida si se quiere evitar una muerte próxima.

La opinión debe meditar profundamente sobre la verdadera situación del país y así se convencerá de que en Chile, más que en ninguna otra parte, es imposible seguir manteniendo gobiernos que se inspiren en los principios del liberalismo económico.

En realidad, tales principios no son sino la careta doctrinaria que ha sido utilizada para entregar al capitalismo extranjero el control de nuestra eficiencia productora y el de nuestra capacidad consumidora.

Es la de gravedad misma del mal de donde ha de surgir el remedio que liberará definitivamente al pueblo chileno de la explotación irritante del capitalismo internacional.

Pero el remedio debe ir más allá, debe liberarlo también de la explotación

vergonzosa del capitalismo nacional al servicio del extranjero.

Errores del liberalismo económico

Es preciso reconocer que la incapacidad manifestada por los sucesivos gobiernos para resolver los problemas, tienen su origen en la pretensión de mantener el principio del liberalismo económico que sostiene la independencia de los individuos en las gestiones correspondientes.

Los defensores de semejante teoría mixtifican la opinión declarando que la organización social debe ser tal, que todos tengan iguales posibilidades y afirmando que en ello estriban la justicia y la equidad.

Por el contrario, esa doctrina, aplicada al orden material, es la más injusta desde el punto de vista social y la más inmoral desde el punto de vista humano.

En realidad, el único resultado que, en el hecho, ha producido el régimen liberal, consiste en que, haciendo posi-

ble que los más poderosos esclavicen a los débiles, modestos y humildes, ha asegurado la desigualdad entre los hombres.

El oficio de los gobiernos políticos ha quedado reducido al de simples espectadores del desconcierto económico, cuando no al de cómplices del imperialismo capitalista.

La verdadera doctrina gubernativa debe consistir en dar mayores posibilidades materiales a los más débiles y en limitar la ambición de los más fuertes.

Si la doctrina del liberalismo económico, por ser individualista, desconoce el principio fundamental de toda sociedad, la doctrina del colectivismo económico, por ser socialista, debe basarse justamente en él.

Dicho principio establece que toda sociedad se organiza precisamente para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles. Desde la sociedad doméstica hasta las asociaciones internacionales tienen por objeto inmediato oponer al empuje desenfrenado de los egoísmos individuales o colectivos un poder capaz de resistirlos, evitando las funestas consecuencias de las luchas entre los hombres.

Los economistas liberales pretenden dar un carácter positivo a su punto de vista, afirmando que en la lucha económica triunfarán los más aptos y que este triunfo sistemático de los mejores producirá por selección natural, el progreso de la especie, y creen que al decir esto se están apoyando en Darwin y en Lamarck.

Profundo error, que resulta de no haber definido qué es lo que se entiende por mejor cuando se habla del hombre. No se puede negar que el régimen económico liberal ha permitido el triunfo de los más aptos y de los mejores en cuanto a la habilidad para apoderarse, en beneficio propio, del esfuerzo ajeno; y es justamente a causa de la selección natural que en este sentido se ha producido que la moralidad, o sea, los valores espirituales del hombre, no deben ir a buscarse en la clase capitalista.

Los liberales se refugian también en la ciencia. Ellos sostienen que la ley de la oferta y la demanda es una ley natural, que no se puede contrariar, y que, por lo tanto, han de fracasar todas las tentativas que pretendan impedir sus efectos y creen además que las doctrinas socialistas están en pugna con esa ley de la naturaleza.

Afirmación gratuita. La ley de la oferta y la demanda, es decir, la ley del desconcierto económico, no puede imperar sino en el régimen liberal. En el régimen socialista no hay oferta ni demanda; hay sólo producción y consumo organizados. La nombrada ley impera, no hay duda, entre los animales salvajes y en el sistema capitalista.

Sólo un gobierno inspirado en los principios, de que toda sociedad se establece para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles, de que la selección no debe hacerse por las condiciones de ambición y de que es su función impedir por medio de la regulación de la producción y del consumo, que ejerza sus funestas consecuencias la ley de la oferta y la demanda, puede orientar su intervención en la economía nacional en forma acertada y enérgica para establecer la justicia y la equidad entre los hombres haciendo desaparecer las desigualdades irritantes.

El desconocimiento de estos principios ha llevado a los gobiernos que se han sucedido en el manejo de la República a hacer sólo el papel de espectadores, ejerciendo, a lo más, una acción esporádica y discordante, tomando medidas aisladas que no obedecían a un plan general y que, por lo mismo, nacían destinadas al fracaso.

Así los hemos visto ir de tumbo en tumbo arrastrando al pueblo de la miseria a la desesperación. Todos los buenos propósitos se han estrellado con la falta de concepción del verdadero oficio económico del gobierno, pues se ha pretendido mantener el principio de la libertad desenfrenada de los individuos en este aspecto de sus actividades materiales.

Tres finalidades fundamentales e inmediatas

En la hora presente corresponde a los gobiernos intervenir en la gestión económica, a fin de evitar las luchas entre los individuos, restablecer la justicia y la equidad en el sentido socialista y de regular la producción y el consumo en forma que garanticen la existencia de todos.

En el programa económico del Gobierno deben consultarse simplemente las tres finalidades fundamentales e inmediatas siguientes: alimentar al pueblo, vestir al pueblo y domiciliar al pueblo, entendiéndose por pueblo el conjunto de los ciudadanos sin distinción de clases ni de partidos. Como finalidad económica para el porvenir debe tenderse a mejorar, cada vez, la forma en que se satisfacen las finalidades fundamentales y a simplificar y perfeccionar los procedimientos para obtenerlas evitando la fatiga y aliviando el trabajo de los hombres.

Para esto es necesario conseguir que los beneficios del trabajo nacional no vayan a agotarse esterilmente en el lujo y la molición de una clase privilegiada de la sociedad.

El gobierno debe impedir que el hambre, la desnudez y el desamparo hagan su presa en el pueblo.

Esta debe ser la suprema ley económica del Estado contra la cual ninguna otra puede enfrentarse.

Todos los derechos individuales pueden ser conculcados y todos los privilegios abolidos, como en el caso de guerra, cuando así lo exige la salvación del pueblo.

Para conseguir las finalidades anteriores es preciso, pues, que el gobierno tome las riendas de la producción y del consumo en tal forma que le aseguren el manejo de la economía nacional.

En otras palabras, el gobierno debe ser, desde este punto de vista, un gobierno basado en los principios de justicia económica y social [. . .] ❧

POCO MENOS

“El funcionario inglés negó crédito a las informaciones de que la Falkland Island Company tiene como principal accionista al esposo de la primera ministra Margaret Thatcher, Denis Thatcher. Pero agregó: ‘Las declaraciones llegadas aquí señalaban al señor Thatcher con poco más de 70 por ciento de las acciones de dicha compañía, pero hasta donde sabemos Denis Thatcher sólo cuenta con aproximadamente 40 por ciento de dichas acciones.’”

Philip Dent, agregado de Información de la embajada de Inglaterra en México; *Excelsior*, México DF, 16 de mayo de 1982.